Burned

by oswin harrison

Category: Gundam Wing/AC
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Duo M., Quatre W., Trowa B./No-Name, Wufei C.
Status: Completed
Published: 2016-04-22 03:26:56
Updated: 2016-04-22 03:26:56
Packaged: 2016-04-27 13:41:21
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,842
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Arena, sol y mar, las vacaciones deseadas. Un Duo que no lo puede evitar, y Wufei ganando una guerra sin sentido.

Burned

Oneshot que participa en la sÃ©ptima convocatoria de "Gundam Wing Yaoi en EspaÃ±ol".

Burned

El sol brillaba en lo alto, ardiente y poderoso, iluminando la playa de forma maravillosa y creando una sombra que era enorme a sus pies.

Se encontraban todos tan estresados, al punto que la persona que habÃ-a sugerido esas vacaciones fue Heero, el mismo de quien menos lo esperaban, ya que encontraba un poco de confort en llegar a casa, deshacerse de su uniforme de Preventivos, darse un baÃ±o breve y luego tirarse en el sillÃ³n a ver algÃºn documental.

Ya no era un niÃ±o, todos habÃ-an crecido, y a sus veintidÃ³s aÃ±os, las complicaciones del trabajo, la guerra y las relaciones sociales que se formaron con el paso del tiempo, iban drenÃ¡ndoles de a poco. Pero como el estoico soldado que era, Heero era quien mÃ¡s sobrevivÃ-a con su pila todavÃ-a cargada.

Lo que le afectaba era que habÃ-a establecido una especie de relaciÃ³n sexual con Duo, cuando empezaron a compartir departamento cerca de las oficinas de Preventivos. Debido a esto, no trabajaban con el mismo nivel de concentraciÃ³n, y tampoco soportaban los mismos niveles de estrÃ©s.

En misiones eran casi iguales, con altos niveles de tolerancia, pero en el dÃ-a a dÃ-a, Duo tendÃ-a a perder mucho mÃ¡s rÃ¡pido la

paciencia, y era lo que estaba sucediendo.

Ir a hacer las compras era toda una odisea, porque odiaba tener que esperar en la lÃ-nea de caja durante mÃ¡s de quince minutos para poder pagar la comida que llevarÃ-a a casa. Detestaba las filas de los cajeros automÃ¡ticos cuando tenÃ-a que retirar dinero, y aquella vez que habÃ-a viajado a WEI a visitar a Quatre, habÃ-a odiado el trÃ¡fico insoportable que le hizo perder una hora entera de su vida.

Otro dÃ-a habÃ-a estado a punto de explotar por eso mismo, o a quedarse calvo de la desesperaciÃ³n de tener que aguantar un par de minutos mÃ¡s para que Heero terminara de baÃ±arse. Se habÃ-a despertado tarde y tenÃ-a que lavarse el cabello, y no era una tarea muy fÃ¡cil o placentera.

AdemÃ¡s, Heero se recargaba con sexo.

Duo creÃ-a que Ã©l tambiÃ©n lo hacÃ-a, y le habÃ-a funcionado durante bastante tiempo, pero llevaba dos aÃ±os sin saber lo que significaban las vacaciones y llegÃ³ a incluso rechazar los avances de Heero en una ocasiÃ³n**.** Esa vez habÃ-a llegado frustrado por haber tenido que esperar una hora entera su orden de papas fritas en el restaurante donde se habÃ-a encontrado con Hilde para ponerse al dÃ-a.

Y ahÃ- se encontraban, en la playa, disfrutando el sol, el calor, el aroma a agua salada y frescura que se podÃ-a respirar.

Heero se habÃ-a sentado sobre una toalla, leyendo un libro de ingenierÃ-a mecÃ¡nica y observando de reojo a Duo. Ã‰ste por su parte, alegre, despeinado y bastante sonrojado por el esfuerzo de correr por toda la playa como crÃ-o que por primera vez pisaba la arena, perseguÃ-a a Quatre, quien corrÃ-a huyendo de Ã©l y del montÃ³n de arena que amenazaba con lanzarle

Sentado a unos pasos de distancia de Heero se apreciaba a Trowa, luciendo relajado con unos lentes de sol y una bebida en la mano.

â€”Fue una excelente idea venir a relajarnos un poco. â€”TomÃ³ un sorbo de su bebida y alzÃ³ los lentes de sus ojos para apreciar en toda su gloria a su pareja siendo alcanzada y atacada por un loco de trenza larga que parecÃ-a algo maniÃ¡ticoâ€”. A Duo vaya que le hacÃ-a falta.

Heero soltÃ³ aire por la nariz como respuesta en una especie de risa, y despuÃ©s regresÃ³ su atenciÃ³n a su libro. SÃ³lo se habÃ-a distraÃ-do ligeramente porque el piloto del Cero Tres le habÃ-a llamado.

Wufei, por su parte, tambiÃ©n habÃ-a estado bastante estresado desde que le habÃ-an asignado una nueva clase en los entrenamientos de Preventivos, y le tocaba enseÃ±arles combate cuerpo a cuerpo a varios reclutas.

Descansaba poco, dormÃ-a menos y Lady Une estaba empezando a cansarle con su historia de siempre de cÃ³mo debÃ-a ser menos apÃ¡tico, y vaya que hallaba irÃ³nico que fuera ella quien le exigiera ser menos Ã©l.

Por eso mismo, dormÃ-a boca abajo con la cara enterrada en la toalla y casi al punto de asfixia, pero asÃ- habÃ-a encontrado la comodidad que durante varios dÃ-as habÃ-a necesitado. A su lado habÃ-a una botella llena de agua que ya no estaba frÃ-a, porque llevaba mucho rato afuera y el sol, inclemente, no perdonaba a nada ni a nadie.

â€”Â¡Eso fue genial! â€”gritÃ³ Duo, acercÃ¡ndose y sin prestar atenciÃ³n a los pedidos de Quatre de bajar el volumen de su vozâ€”. Nos hubieses acompaÃ±ado, Trowa, les hubiese podido ganar a los dos, y a ti tambiÃ©n,Heero.

El mencionado sÃ³lo alzÃ³ la mirada para encontrarla con la de Duo y regalarle un levantamiento incrÃ©dulo de ceja.

La respuesta de Duo fue un asentimiento retador, que el otro ignorÃ³ a favor de continuar su lectura.

Lo Ãºnico bueno del estrÃ©s de Duo en casa, habÃ-a sido que en el punto previo a explotar, habÃ-a sido bastante silencioso.

ExtraÃ±aba simplemente eso.

â€”Deja de gritar, por favor â€”pidiÃ³ Quatre, quien continuaba sacudiÃ©ndose arena del rubio cabelloâ€”, Â¿no ves que Wufei estÃ¡ durmiendo?

Los ojos de Duo no pudieron girarse mÃ¡s porque habrÃ-a visto el interior de su cabeza; se limitÃ³ a empujar a Quatre, sin malicia y le seÃ±alÃ³ al casi inconsciente Wufei.

â€”EstÃ¡ casi muerto, Q. â€”Se acercÃ³ a Ã©l y lo tocÃ³ con la punta del dedo gordo de su pie derechoâ€”. Mira, ni siquiera lo siente, no siente nada.

Y para darle mÃ¡s veracidad a sus palabras, le pateÃ³ un poco de arena.

No hubo respuesta alguna.

Quatre se dio por vencido; sabÃ-a que tenÃ-a la capacidad de ganarle en esa discusiÃ³n a Duo, despuÃ©s de todo era el mejor para debatir y ganar discusiones, pero estaban vacacionando y no querÃ-a perder tiempo valioso en eso, tiempo que podÃ-a usar para pasar con Trowa, porque adicional a su trabajo en Preventivos, WEI estaba pateÃ¡ndole el trasero.

â€”Eres incorregible, Duo â€”pero estaba sonriendo mientras lo decÃ-a y se dirigÃ-a a Trowa, quien se acomodÃ³ en su asiento para compartirlo con el rubio.

Duo hizo una mueca y pateÃ³ arena en su direcciÃ³n.

â€”Urgh, consÃ-ganse un cuarto ustedes dos â€”era una simple broma, de querer algo asÃ- Ã©l mismo, irÃ-a a acosar a Heero, pero no buscaba algo asÃ- aÃºn. El mar se veÃ-a hermoso, azul y espumoso, y el agua estaba tan fresca que mejor se daba otro chapuzÃ³n.

SaliÃ³ corriendo en direcciÃ³n al mar y se lanzÃ³ en este, ahÃ- se

perdiÃ³ durante un buen rato mientras los otros disfrutaban de un momento de tranquilidad.

~o~

Quatre yacÃ-a acostado, recibiendo un masaje de Trowa, y agradecÃ-an la privacidad que Heero les habÃ-a dado, porque estaba saliÃ©ndose un poco de control, ninguno querÃ-a censurarse demasiado; se encontraban en la casa de playa de Quatre y no habÃ-a nadie mÃ¡s cerca de ellos; era una playa privada, y si en algÃºn momento tenÃ-an la intenciÃ³n de portarse mal al aire libre, nadie se enterarÃ-a.

Y Wufei realmente parecÃ-a mÃ¡s muerto que vivo, pero era comprensible, le estaba tocando lo peor al ser Ã©l quien trabajaba con los soldados inexpertos, enseÃ±Ã¡ndoles a sobrevivir en el campo de batalla y a cÃ³mo trabajar bajo presiÃ³n.

Tampoco podÃ-a decir que Ã©l estaba menos estresado, con los problemas de WEI y la crisis econÃ³mica en la galaxia, sin embargo Ã©l tenÃ-a el beneficio de contar con el apoyo de sus hermanas en las tomas de decisiones y tambiÃ©n de contar con Trowa en su casa, para liberar un poco de la presiÃ³n de trabajo.

No habÃ-a nada mejor que servirse una copa de vino, beberla en silencio en la tranquilidad de su sala de estar, al tiempo que Trowa le masajeaba los hombros y le contaba cÃ³mo le habÃ-a ido en su dÃ-a, ayudando a Heero en la escolta personal de la senadora Relena.

BorrÃ³ todo de su mente, lo que menos querÃ-a era empezar a rememorar todos los problemas que enfrentaba en sus actividades diarias, cuando estaban en tiempo fuera. El trabajo los esperarÃ-a pacientemente, acumulÃ¡ndose mÃ¡s y mÃ¡s, pero ya lidiarÃ-an con ese monstruo cuando se presentara ante ellos. Por ahora, podÃ-a seguir recibiendo su masaje, mientras la brisa marina despeinaba sus cabellos rubios y la arena seguÃ-a cayendo de su cabello, gracias a Duo.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”preguntÃ³ la voz de Trowa, pausadamente.

Sus manos trabajaban los nudos de su espalda, deshaciÃ©ndolos y arrebatÃ¡ndole suspiros de alivio y confort cuando alguno en particular muy tenso y doloroso se deshacÃ-a bajo las hÃ¡biles manos.

â€”Estoy bien â€”afirmÃ³â€”. Heero tenÃ-a mucha razÃ³n, ya nos hacÃ-a falta una de Ã©stas.

La risa de Trowa fue contagiosa, y es que todos seguÃ-an un poco incrÃ©dulos a la idea que las vacaciones las hubiese solicitado Heero.

Pero ya no era el mismo adolescente que sÃ³lo pensaba como soldado, su relaciÃ³n con Duo le habÃ-a modificado para bien ciertos comportamientos. SeguÃ-a creyÃ©ndose invencible en ocasiones, y como que estaba hecho de hierro, y le seguÃ-a dando prioridad a las misiones por sobre su vida misma, pero no arriesgaba a nadie mÃ¡s y si se lo pedÃ-a Duo, le bajaba un poco a la intensidad de soldado.

Su amistad con Relena tambiÃ©n le habÃ-a hecho ser menos frÃ-o, y la

escuchaba incluso mÃ¡s que a Duo.

En ella veÃ-a un sÃ-mbolo de la paz que merecÃ-a ser protegido.

TenÃ-an entre ellos dos una buena dinÃ¡mica que demostraba que era posible que existiera una amistad profunda entre ellos dos, pese a los posibles sentimientos romÃ¡nticos que ella pudiese haber experimentado alguna vez.

â€”Heero es alguien muy inteligente â€”afirmÃ³ Trowa.

GirÃ³ el cuerpo de Quatre con facilidad sobre la toalla y se acomodÃ³ sobre Ã©l, creando una sombra sobre el cuerpo del rubio, quien sonriÃ³ ampliamente cuando los ojos verdes se posaron sobre los suyos con fijeza. HabÃ-a un entendimiento mutuo que no necesitaba palabras.

Era como si fuesen capaces de enviarse notas mentales.

AsÃ- de bien sincronizados estaban.

El beso tuvo sabor a piÃ±a colada, la que Trowa habÃ-a estado bebiendo, y a algo mucho mÃ¡s fuerte que Quatre quiso seguir probando, de modo que profundizÃ³ el beso mÃ¡s y mÃ¡s, hasta que sus dedos estaban despeinando por completo al otro, y sus cuerpos ya se habÃ-an pegado y se movÃ-an en un mismo ritmo.

HabÃ-a pasado bastante tiempo desde el Ãºltimo contacto de ese tipo, debido a WEI mÃ¡s que nada, y a que Catherine habÃ-a estado en la casa con ellos, y distraÃ-a demasiado a Trowa, desvelÃ¡ndose con Ã©l mientras hablaban de lo que ocurrÃ-a en el circo.

QuizÃ¡s fue demasiado pronto, un poco juvenil incluso, pero era algo necesario.

Sin elegancia alguna, continuaron los frenÃ©ticos movimientos de cadera, mientras sus bocas seguÃ-an bebiendo una de la otra, y sus manos acariciaban todo lo que podÃ-an.

Alcanzaron el orgasmo, ambos tragÃ¡ndose el gemido final del otro.

En cuanto recuperaron el aliento, Quatre soltÃ³ una fuerte carcajada y escondiÃ³ el rostro en el cuello de Trowa.

â€”Ven â€”dijo, poniÃ©ndose de pie con mucho cuidado, maniobrando para salir de bajo de Trowa, y luego le tendiÃ³ la manoâ€”. TÃº y yo necesitamos urgentemente un baÃ±o.

Trowa obedeciÃ³, sujetÃ³ la mano y sÃ³lo lanzÃ³ un Ãºltimo vistazo a Wufei para ver que continuara respirando.

~o~

Cuando Duo regresÃ³ con el cabello completamente seco, porque aÃºn no planeaba mojarse su larga cabellera, pero lleno de arena y con el cuerpo completamente mojado, se percatÃ³ que todos se habÃ-an marchado, a excepciÃ³n de Wufei. Claro que Ã©ste no contaba en ese momento, llevaba una buena parte de la maÃ±ana durmiendo.

El libro de ingenierÃ-a mecÃ¡nica de Heero habÃ-a sido abandonado sobre su toalla y tampoco habÃ-a rastro alguno de Trowa y Quatre, sin embargo podÃ-a suponer a donde se habÃ-an ido a perder esos dos.

Porque Quatre le habÃ-a dicho que por culpa de Catherine su vida sexual con Trowa habÃ-a tenido una pausa, y sentÃ-a pena por Ã©l, porque sin importar quÃ© tan estresado habÃ-a estado Ã©l, el sexo era la mejor medicina para esa enfermedad, y Ã©l con Heero intentaban no ponerle mucha pausa a esta actividad en su vida.

Se dejÃ³ caer sobre la toalla de Heero y se puso a pensar que Ã©l tambiÃ©n tenÃ-a tiempo suficiente para tomar una siesta, recuperar un poco de energÃ-a y asÃ- estar recargado para la noche, ya que Quatre le habÃ-a prometido una visita a un club nocturno exclusivo.

Tras tanto tiempo estresado trabajando y con sÃ³lo el sexo con Heero como desestrÃ©s, no sonaba nada mal una noche de copas, quizÃ¡s bailar con alguna chica desconocida y flirtear un poco, y despuÃ©s lo suficientemente ebrio, perderse en el baÃ±o con Heero, rendirle tributo a la hombrÃ-a de Ã©ste o al revÃ©s, y despuÃ©s ir de regreso a casa y tener sexo hasta que no pudieran tener otra erecciÃ³n.

No sonaba nada mal.

MirÃ³ de reojo o Wufei, el sol estaba en su punto, y su amigo no seguirÃ-a durmiendo tanto tiempo, porque lo conocÃ-a, cuando mucho sÃ³lo una hora mÃ¡s. Eso no serÃ-a suficiente para daÃ±arlo y arruinarle sus planes nocturnos, pero serÃ-a lo suficiente para entretenerlo a Ã©l.

Y estaba solo.

No se encontraba con Ã©l Quatre quien le reclamarÃ-a lo cruel que estaba siendo, la falta de tacto y le recordarÃ-a que se encontraban de vacaciones.

Tampoco veÃ-a a Trowa quien Ãºnicamente le dirÃ-a lo mal que actuaba, y sus ojos verdes serÃ-an quienes juzgarÃ-an.

O incluso Heero quien sÃ³lo lo tacharÃ-a de infantil.

TenÃ-a el tiempo suficiente para hacerlo y huir, aunque de seguro todos sabrÃ-an que habÃ-a sido Ã©l.

Eso era lo de menos, querÃ-a tener un poco de ventaja sobre Wufei.

No lo pensÃ³ mÃ¡s y simplemente lo hizo; cuidando de no hacer mucho ruido, caminÃ³ hasta su amigo, lo rodeÃ³ y fue hasta la sombrilla enorme que estaba cubriÃ©ndolo, con cuidado la sacÃ³ de su base, con mucha paciencia, y luego la cerrÃ³ y la acomodÃ³ en el suelo, justo a su lado.

MirÃ³ a todos lados y saliÃ³ corriendo, mientas iba riÃ©ndose de lo que acababa de hacer.

~o~

AbriÃ³ los ojos porque le ardÃ-a la espalda, y la luz le molestaba demasiado en el rostro.

Se sentÃ³ sobre su toalla y se mirÃ³ la piel, que en vez de estar pÃ¡lida como era su piel en un estado normal, estaba rojiza, irritada, y todo tuvo una explicaciÃ³n cuando junto a Ã©l vio la enorme sombrilla de colores que Quatre le habÃ-a dado.

ConocÃ-a a los otros cuatro a la perfecciÃ³n, y Quatre con Trowa podÃ-a asegurar que estaban encendiendo de nueva cuenta la flama de su relaciÃ³n. Heero de seguro estaba deambulando lejos de ahÃ-, conociendo el pueblo donde estaba la casa enorme de Quatre, asÃ- que sÃ³lo quedaba Duo, quien era el Ãºnico con la mente de un adolescente.

Se levantÃ³ y agradeciÃ³ el protector solar que Quatre le habÃ-a obligado a ponerse.

Hizo una nota mental de ese aÃ±o darle un buen regalo de cumpleaÃ±os a su amigo, como agradecimiento.

Se dirigiÃ³ al mar, necesitaba refrescarse un poco y encontrar a Duo, tomarlo desprevenido y vengarse de esto.

~o~

Duo se habÃ-a distraÃ-do recogiendo caracoles para Hilde, quien se los habÃ-a encargado, y estaba tan concentrado en su misiÃ³n que no se percatÃ³ que lo estaban observado, de dos Ã¡ngulos.

Por una parte, estaba Heero, viÃ©ndolo con interÃ©s, mientras escarbaba en la arena y se hacÃ-a de caracoles que iba metiendo en una bolsa de papel que habÃ-a encontrado. Su cabello estaba despeinado y su rostro sonrojado por el sol, su flequillo se veÃ-a un poco alborotado porque no lo habÃ-a podido proteger mucho del agua de mar. Y a Heero le parecÃ-a fascinante lo infantil que podÃ-a llegar a ser Duo pese a todos los horrores de la guerra que habÃ-a vivido.

Del otro lado, quien le observaba era un muy molesto Wufei, Ã©ste esperaba que hubiera mÃ¡s distracciÃ³n por parte de Duo, y ese momento se presentÃ³ cuando lo vio encontrar un cangrejo azul, que lo hizo detenerse y observarlo con detenimiento.

Fue ahÃ- cuando se acercÃ³ y siendo mÃ¡s fuerte que Ã©l por todo el entrenamiento fÃ-sico que hacÃ-a, lo levantÃ³ sin ningÃºn problema sobre los hombros y mientras Duo pataleaba y le apretaba el hombro con fuerza, consiguiendo que le ardiera mÃ¡s la piel, Ã©l siguiÃ³ avanzando.

â€”Â¡No te atrevas, Wufei! â€”suplicÃ³ Duo, sabiendo cuÃ¡les eran las intenciones del chino.

Y tal como lo pensÃ³, Ã©ste lo dejÃ³ de caer de lleno en el agua, en el mismo momento en que una ola estaba llegando a ellos y los baÃ±Ã³ por completo, mojÃ¡ndole el cabello a Duo. La misma larga cabellera que habÃ-a estado cuidando todo el dÃ-a, porque tenÃ-a planes de salir y tener que lavar su cabello implicaba un muy arduo trabajo.

â€”Y eso no es todo â€”dijo Wufei, alejÃ¡ndoseâ€”, escondÃ- tu secadora de cabello.

El grito de terror de Duo, fue como mÃºsica de victoria para Wufei.

-fin-

End
file.